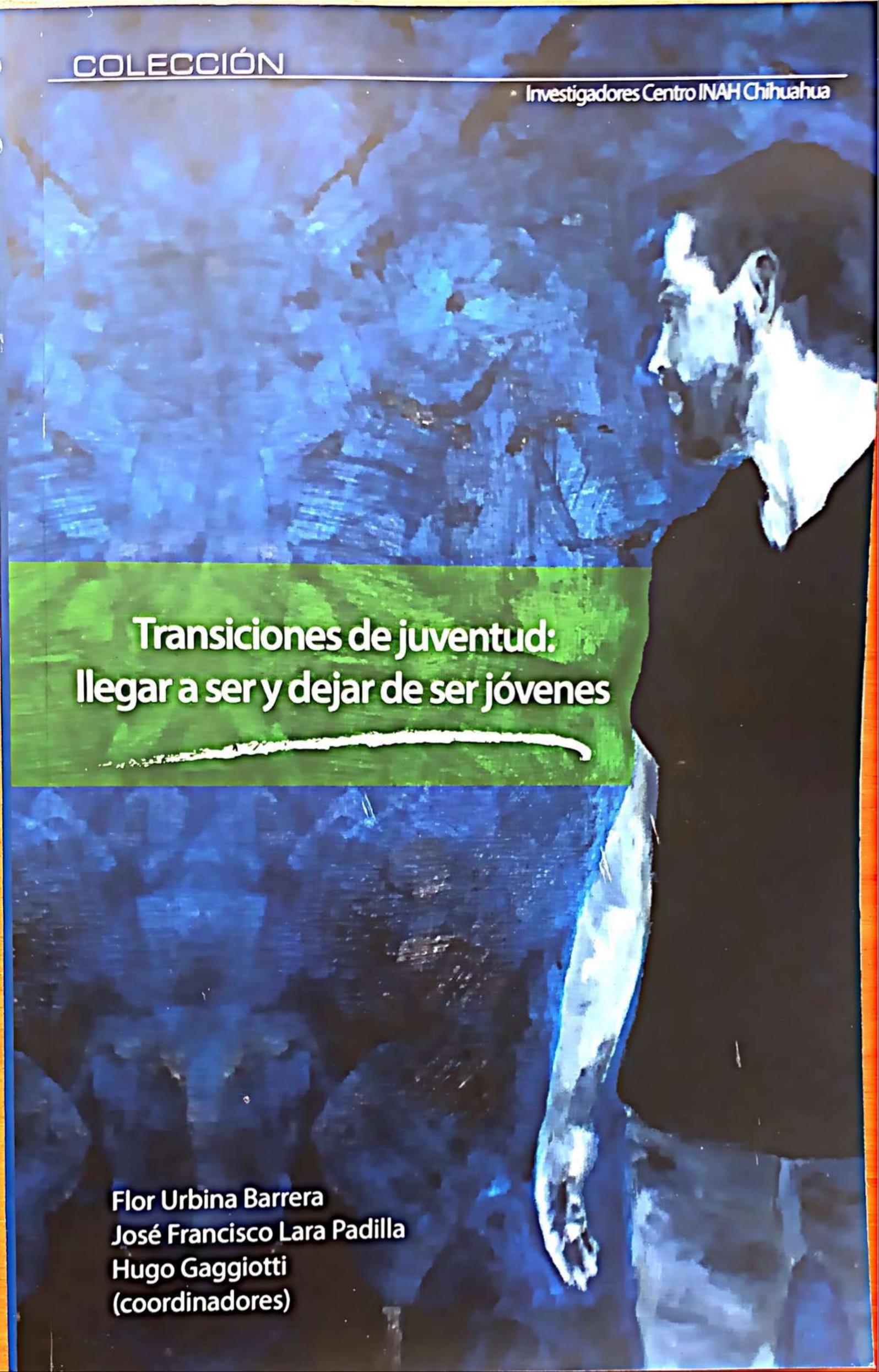


COLECCIÓN

Investigadores Centro INAH Chihuahua



**Transiciones de juventud:
llegar a ser y dejar de ser jóvenes**

**Flor Urbina Barrera
José Francisco Lara Padilla
Hugo Gaggiotti
(coordinadores)**

Transiciones de juventud: llegar a ser y dejar de ser jóvenes

Coordinadores

Flor Urbina Barrera
José Francisco Lara Padilla
Hugo Gaggiotti

Autores

Gabriela Flores Balbuena
Hugo Gaggiotti
Koldovike Yosunc Ibarra Valenciana
Aideé Lara Arellano
José Francisco Lara Padilla
Yunuen Ysela Mandujano Salazar
Marco Vinicio Morales Muñoz
Juan Miguel Sarricolea Torres
Flor Urbina Barrera

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH



UWE
Bristol University of the West of England

Newton
Fund

BRITISH
ACADEMY
for the HUMANITIES and SOCIAL SCIENCES



Título: Transiciones de Juventud: llegar a ser y dejar de ser jóvenes
Autor: Flor Urbina Barrera, coordinador; José Francisco Lara Padilla, coordinador; Hugo Gaggiotti, coordinador.
Editor: México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro INAH Chihuahua, 2018. 224 p.: il., fot., mapas, tablas.; 14 cm. - (Colección. Investigadores Centro INAH Chihuahua).
Temas: 1. Antropología - Cultura - Transiciones - Juventud - Sociedad. 2. Sociología - Adulthood - Jóvenes - Masculinidad - Identidades juveniles - Mujeres - Rarámuris. 3. Antropología - Cholos - Chihuahua - Etnias - Vida familiar - Manifestaciones individuales.
Idioma: Español

Imagen de portada: *Refugio en el cielo*, de Aidee Lara Arellano, óleo sobre lienzo de 42.5 por 65 cm, 2018.

Imágenes al inicio de capítulo de Aidee Lara Arellano

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluidos fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento de información o de recuperación sin permiso por escrito de los autores y de las instituciones, en los términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables.

Derechos reservados, 1a. edición, 2018

- © Flor Urbina Barrera,
José Francisco Lara Padilla,
Hugo Osvaldo Gaggiotti,
por coordinación.
- © Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.
Calle Sudáfrica n. 1100, esq. con calle Namibia
Fracc. Residencial El León Reserva de Robinson
Sitio web: ensech.edu.mx

ISBN 978-607-8644-01-8

ÍNDICE

Capítulo 1

Masculinidad en Cuauhtémoc: la relación entre el proceso a la adultez y la subjetivación de la masculinidad en jóvenes varones rarámuri y universitarios	27
--	----

Koldovike Yosune Ibarra Valenciana

1. Algunas consideraciones sobre las condiciones sociales generales: reflexiones recientes desde Cuauhtémoc	29
2. El proceso de transición a la adultez: convertirse en hombre adulto	34
3. Los principales ejes analíticos	37
4. Jóvenes universitarios	38
5. Jóvenes <i>rarámuri</i>	46
6. A modo de corolario	47
Bibliografía	48

Capítulo 2

Culturas e identidades juveniles rarámuri: los "cholos" en la ciudad de Chihuahua.....	51
--	----

Marco Vinicio Morales Muñoz

Persona y juventud rarámuri	53
Construcción de la juventud rarámuri en la ciudad de Chihuahua	56
Consumo, identidades y culturas juveniles entre los rarámuri	58
Cholos rarámuri: apropiación y tensiones por el estilo	60
Identidades juveniles y étnicas	69
Conclusión	73
Bibliografía	75

Capítulo 3

Los chambelanes de la quinceañera. Género, juventud y vida familiar en Ciudad Juárez	77
---	----

Flor Urbina Barrera

1. La celebración del tránsito de niña a mujer	79
2. La transferencia del resguardo de las hijas	81
3. La intercesión de los varones en la transición de las mujeres hacia la vida adulta	86
4. La selección de los chambelanes: familias, relaciones de parentesco y amistad	89
5. Otras pautas para la selección: el varón ornamental, bailarín	95
Reflexiones finales: una discusión en curso	103
Referencias	105

Capítulo 4

El apadrinamiento como rito de paso en el dejar de ser joven 107

Gabriela Flores Balbuena

Introducción	
I. Orientaciones teórico-metodológicas	109
II. El catolicismo en Ciudad Juárez	110
III. Visión canónica y prácticas socioculturales en el ritual del bautismo	115
IV. Las nuevas condiciones socioculturales en el apadrinamiento católico	117
V. Conclusiones	120
Bibliografía	129
	131

Capítulo 5

Casaderos, responsables y aventureros: Tres transiciones de juventud durante los programas braceros..... 135

Juan Miguel Sarricolea Torres

Introducción	137
Estado de la cuestión	139
Marco conceptual	140
Metodología	143
Casaderos	144
Responsables de la familia de origen	148
La aventura como ritual de paso	153
Conclusiones	158
Bibliografía	160

Capítulo 6

El seijin no hi y los jóvenes varones japoneses en transición a la adultez: entre expectativas sociales y manifestaciones individuales..... 165

Yunuen Ysela Mandujano-Salazar

Introducción	167
Del genpuku al seijin no hi: evolución de las celebraciones de transición a la adultez	168
“¡Una cerveza, por favor!”, el seijin no hi desde el punto de vista de los jóvenes varones	174
Ser un hombre adulto en el Japón contemporáneo: expectativas y realidades	182

Conclusión	190
Bibliografía	192

Capítulo 7

Juventud, transitoriedad, transiciones y transformaciones en mundos diversos.....	195
---	-----

José Francisco Lara Padilla

Hugo Gaggiotti

Introducción	197
La juventud como estado en transición	197
I. Transición juventud-adultez	199
II. Tránsito y ritualidad	211
Comentarios finales	214

CAPÍTULO 6

**El seijin no hi y los jóvenes varones japoneses en transición
a la adultez: entre expectativas sociales y manifestaciones
individuales**

Yunuen Ysela Mandujano-Salazar

Resumen

En el presente texto se exponen los resultados de un estudio cuyo objetivo fue identificar e interpretar los rituales y prácticas asociadas a las celebraciones japonesas del *seijin no hi* o "día de los adultos", centrandó la atención en el caso de los varones y los valores de masculinidad que se exaltan asociados al hombre adulto, tanto por los jóvenes mismos como por la sociedad, en el contexto del Japón contemporáneo. Realizado desde los estudios culturales, este trabajo se basó en una metodología cualitativa. En primer lugar, se presenta una contextualización histórica de los rituales de transición a la adultez en Japón. Posteriormente, se ofrece una descripción densa de lo que envuelve actualmente al *seijin no hi* desde la perspectiva de seis jóvenes a quienes se les realizaron entrevistas a profundidad. Finalmente, por medio de la información recabada en las entrevistas se examinan y debaten los elementos y valores que se asocian discursivamente a la adultez y a la masculinidad.

Palabras clave: JAPÓN, JÓVENES, TRANSICIÓN A LA ADULTEZ, MASCULINIDAD.

Abstract

This article presents the results of a study aimed at identifying, understanding and providing an interpretation of the rituals and practices related to the Japanese celebrations of the *seijin no hi* or "coming of age day", focusing on the case of the masculinity values that are emphasized as related to the adult man in the context of contemporary Japan. Written from the cultural studies, this research followed a qualitative methodology. First, based upon a documental analysis, a historical contextualization of the coming of age rituals is offered. Then, a thick description of how young Japanese men experience their *seijin no hi* is presented. Finally, building on the information gathered from interviews, the elements and values discursively associated to adulthood and masculinity are analyzed and debated.

Keywords: JAPAN, YOUTH, ADULTHOOD TRANSITION, MASCULINITY.

INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad, alrededor del mundo han existido ritos o ceremonias que han marcado la transición de un individuo de la niñez a la adultez y que simbolizan que está listo para asumir papeles activos, ya sea en la faceta productiva, en la reproductiva o en ambas, dentro de su comunidad. Sin embargo, los factores considerados para reconocer dicho cambio varían considerablemente entre culturas y entre momentos históricos; los más comunes son la consecución de algún marcador de madurez sexual, el cumplimiento de algún reto o llegar a una edad específica, aunque en algunas sociedades se han considerado también las circunstancias políticas que envuelven al individuo.

En la mayoría de las sociedades contemporáneas, aun cuando en algunos casos siguen sobreviviendo rituales de transición con trasfondos religiosos y/o políticos, el arribo a la adultez ha sido formalizado por medio de la mayoría de edad, un número establecido en las leyes de cada país y que indica el momento en el cual la persona asume plenamente el derecho de acción y la responsabilidad que este conlleva. De tal forma, adquirir el estatus legal de adulto implica, al igual que los ritos más antiguos, la suposición de que el individuo de esa edad ha alcanzado un nivel de madurez —biológica y/o psicológica— que le permite desenvolverse independientemente e integrarse y cooperar de forma activa con su sociedad; asimismo, el arribo a esa adultez oficial involucra las expectativas sociales acerca de la forma en que dicha integración y cooperación debieran darse.

En el caso de Japón, la transición de la niñez a la adultez ha sido celebrada a través de diversos rituales desde hace al menos trece siglos, destacando aquellos alrededor de los varones. Actualmente, algunos elementos de estos han perdurado y se han incorporado a la ceremonia llamada *seijinshiki* ("ceremonia de los adultos") en donde la sociedad japonesa celebra colectivamente a los *shinseijin* ("nuevos adultos"); es decir, a aquellas personas —varones y mujeres— que han cumplido o están por cumplir los veinte años, edad establecida por el Código Civil para considerar a un individuo como adulto (Ministry of Justice, 1896). Las *seijinshiki*, organizadas en todo el país durante el día nacionalmente designado como *seijin no hi* ("día de los

adultos”), funcionan como un espacio simbólico en el que se les reconoce y recuerda a los jóvenes que, para la sociedad, han dejado de ser unos niños y, por tanto, deben comenzar a asumir las responsabilidades que conlleva ser un adulto. En ese día, los jóvenes que están siendo celebrados acaparan la atención de los medios de comunicación y de la sociedad entera, convirtiéndose esa fecha en una plataforma en la cual los jóvenes en transición y la sociedad enfrentan sus visiones y expectativas acerca de lo que es y debe ser un adulto.

En el presente texto se exponen los resultados de un estudio etnográfico y documental enmarcado en una investigación acerca de la ritualidad que envuelven las transiciones de juventud en diferentes contextos sociales y culturales. El objetivo particular fue identificar e interpretar los rituales y prácticas asociadas a las celebraciones del *seijin no hi*, centrando la atención en el caso de los varones en transición a la adultez y en los valores y marcadores de masculinidad que se exaltan discursivamente, tanto por los jóvenes mismos como por la sociedad, en el contexto del Japón contemporáneo. Desde una perspectiva interdisciplinaria, y siguiendo una metodología predominantemente etnográfica, este trabajo intenta ofrecer un primer acercamiento a la forma en que la sociedad y los jóvenes varones japoneses perciben lo que es o debe ser un hombre adulto.

En primer lugar, derivada de un análisis documental, se presenta una contextualización histórica de los rituales de transición a la adultez en Japón. Posteriormente, se ofrece una descripción densa de lo que envuelve actualmente al *seijin no hi* desde la perspectiva de seis informantes. Finalmente, a través de la información obtenida por medio de un análisis documental y de entrevistas con informantes, se examinan las expectativas sociales hacia los varones adultos y se debate la forma particular en que los seis jóvenes entrevistados las asumen.

DEL GENPUKU AL SEIJIN NO HI: EVOLUCIÓN DE LAS CELEBRACIONES DE TRANSICIÓN A LA ADULTEZ

En Japón, la primera ceremonia de transición a la adultez ampliamente registrada en los anales históricos es la del *genpuku*.

Adaptada de costumbres chinas surgió en el siglo VIII entre la clase noble con fines principalmente políticos; a través de los siglos fue propagándose a otras clases sociales, sobreviviendo hasta el siglo XIX (Caswell, 2009; O'Brien, 2008; Pflugfelder, 2012).

Entre los siglos VIII y XII, la familia imperial y los clanes de la clase aristócrata establecieron firmemente su dominio en gran parte del archipiélago japonés y promovieron creencias, prácticas e instituciones que fortalecieran su autoridad. Debido a que una de las principales formas de establecer alianzas y obtener poder era a través de lazos familiares entre miembros de los clanes y con la familia imperial, los "casamientos" se volvieron una importante estrategia; principalmente porque, a través de los herederos, los líderes del clan podían manipular el poder.

En esos siglos, en Japón aún no existía la idea del matrimonio como institución legal o religiosa de unión heterosexual monógama (Tonomura, 1994); sin embargo, sí había una idea de la relación heterosexual como alianza con reconocimiento social de la cual podía surgir una nueva línea de descendencia que uniera a distintos clanes (Schalow, 2007). Los hombres nobles, incluso los de bajo rango, podían tener varias "esposas" públicamente reconocidas al mismo tiempo, pero en la cotidianidad se establecían rangos entre ellas de acuerdo con los hijos que engendraran y al orden en que los tuvieran; de los rangos, tanto de las mujeres como de los hijos, dependía la influencia que los diferentes clanes podían ejercer. Por tanto, en la "política de casamientos" se volvía crucial el momento en el que se establecían esas uniones. En este contexto, entre los nobles comenzaron a propagarse ciertos ritos para marcar oficialmente la transición de los niños y niñas de sus clanes a hombres y mujeres adultos, a fin de indicar socialmente que estaban listos para tales relaciones y, en el caso de los varones, para obtener rangos en la corte (Caswell, 2009).^[1]

¹ Cabe destacar que gran parte del conocimiento que se tiene sobre la sociedad japonesa de los siglos VIII al XII está predominantemente centrado en la clase noble y la élite guerrera y budista, pues eran ellos los que escribían y quienes dejaron numerosos textos en los que se refleja, de primera mano, su cultura y estilo de vida. Estas élites, además de convivir poco con otras clases, estaban típicamente recluidas en sus mansiones en la capital, mientras que la mayoría de la población

En esa época no existían marcadores simbólicos de diferenciación de género entre niños y niñas; tampoco se reconocía una etapa equivalente a la adolescencia. Al hacer la transición a adultos era cuando, por medio del cambio de estilo de vestimenta y peinado, los individuos adquirirían formalmente un género, y a partir de ese momento su educación, actividades y relaciones se diferenciaban acorde a ello (Caswell, 2009; Pflugfelder, 2012).

Así que, en el caso de los varones nobles, este cambio se comenzó a ritualizar y surgió la ceremonia conocida como *genpuku*, la cual consistía en tres momentos básicos: primero, un padrino –un adulto de cierta jerarquía– cortaba el cabello del niño enfrente de los invitados y le colocaba un sombrero llamado *eboshi*, mismo que era utilizado por los varones adultos de la corte; después el niño se cambiaba de vestimenta a una de adulto; finalmente, aquel que celebraba la ceremonia –generalmente el varón de mayor rango entre los presentes– le asignaba un nombre de adulto (Caswell, 2009; McCullough y McCullough, 1980; Pflugfelder, 2012). Esos tres elementos –peinado, vestimenta y nombre– servían como significantes culturales de masculinidad y permitían que el individuo fuera reconocido socialmente como un varón adulto, siendo susceptible de recibir rangos en la corte, ejercer autoridad, “casarse” y fundar su propio linaje. En el caso de las niñas, el *mogi*, como se llamaba específicamente al ritual de tránsito femenino, era más sencillo y privado; consistía básicamente en que una mujer mayor amarraba las vestiduras de adulta de la niña en cuestión y ataba su cabello en la parte de arriba de la cabeza (Caswell, 2009; Choi, 2006). A partir de ese día la mujer podía peinarse y maquillarse cotidianamente de acuerdo con las usanzas de la época, simbolizando, de igual forma, estar lista para casarse (Choi, 2006; McCullough y McCullough, 1980).

No había una edad o fecha fijas ni características físicas que determinaran cuándo un individuo se convertía en adulto. Tampoco era la persona en cuestión la que decidía hacer la transición; era el líder de su clan y las circunstancias políticas que los envolvían las que determinaban cuándo eran promovidos.

–campesinos y artesanos– vivía en comunidades rurales a lo largo del archipiélago.

En las crónicas históricas y novelas escritas en aquellos siglos es relativamente común encontrar casos de niños de siete u ocho años de edad que realizaban su *genpuku*, pues sus clanes deseaban casarlos para obtener algún estatus o cierta influencia. Eran en su mayoría príncipes o niños en línea directa de sucesión para algún rango importante de la corte los más susceptibles a ser convertidos en adultos a corta edad; sin embargo, el rango más común en el que los nobles llevaban a cabo su transición oficial a adultos era entre los diez y los diecisiete años.^[2]

Para finales del siglo XII, Japón experimentaba importantes cambios políticos y sociales. La clase guerrera^[3] había desplazado a la clase noble y a la familia imperial a simples símbolos de estatus y, por medio de la figura del *shōgun*, se había establecido un gobierno guerrero *de facto*. En ese proceso, los clanes guerreros habían hecho uso de las mismas prácticas de la nobleza utilizando la “política de casamientos” a fin de hacerse con el poder; como consecuencia, muchas de las prácticas y creencias de la clase noble habían sido adoptadas por ellos (Samson, 1958).

Así, en los siguientes siglos, la práctica del *genpuku* se propagó a toda la clase guerrera y, eventualmente, al resto de la sociedad. Sin embargo, los rituales no eran homogéneos, ni lo era el tipo de vestimenta, peinado, nombres y maquillajes que marcaban la diferencia entre niñez y adultez, o entre masculinidad y feminidad; aunque tampoco lo era el rango de edad en el que se realizaba la transición (Kobari, 2005).

El régimen guerrero Tokugawa, que dominó Japón entre los años 1603 y 1868, utilizó las vestimentas y peinados como

² Los casos de niños de muy corta edad que realizaban el *genpuku* se encuentran en las obras clásicas de la época Heian (794-1185), como *Hōgen monogatari* (Wilson, 2001), *Heike monogatari* (McCullough, 1988) o *Genji monogatari* (Shikibu, 2005). El rango más generalmente seguido varía por uno o dos años de acuerdo con cada fuente. Uno de los principales factores de la divergencia tiene que ver con la forma en que se contaba la edad en el Japón de aquella época. Hasta antes de 1902, la edad de una persona se calculaba según los años calendario que había vivido desde su nacimiento, teniendo un año al nacer y cumpliendo dos al primer día del siguiente año nuevo (Ministry of Internal Affairs and Communications, 1902). Es decir, si en las fuentes históricas aparece un caso de alguien que celebró su *genpuku* a los doce años, esta edad puede equivaler a diez u once años en términos de la forma en que se cuenta la edad en muchas de las sociedades contemporáneas, incluyendo Japón.

³ *Bushi* o samurái, como se le conoce generalmente en la actualidad.

códigos de estratificación social. Por esto, en estos siglos la forma de vestir y de peinarse de una persona estaba detalladamente regulada por la ley y dependían no solo de su estatus como niño o adulto, sino también del grupo social al que pertenecía.

En los escritos y arte de esta época se puede identificar la aparición de una etapa intermedia entre la niñez y la adultez específicamente para los varones. Los *wakashū* (“joven” o “jóvenes”) comenzaron a aparecer, principalmente, entre la clase guerrera y entre las comunidades de sacerdotes budistas y de actores de *kabuki*, exclusivamente formadas por varones (Morinaga, 2002; Watanabe e Iwata, 1989). Dicha etapa estaba simbolizada por un tipo de vestimenta y peinado específico que diferenciaba tanto de la niñez como del varón adulto. Al igual que la transición a la adultez, el paso de niño a *wakashū* era determinado por el contexto particular del individuo dentro de la comunidad en la que se desenvolvía y no por una edad o característica física (Pflugfelder, 2012).^[4]

Por tanto, hasta la primera mitad del siglo XIX los rituales de transición del varón a la adultez seguían siendo diversos y los momentos flexibles. No obstante, se mantenía el simbolismo del ritual —la obtención de un género a través de marcadores manifiestos de masculinidad— y su objetivo (indicar que esa persona estaba lista para asumir papeles de adulto de acuerdo con su género y clase).

Para finales del siglo XIX, el derrocamiento del régimen Tokugawa, un proyecto de Estado-nación y un proceso acelerado de modernización llevaron a la erradicación de numerosas prácticas y elementos identitarios que se habían desarrollado por siglos, mientras que otros fueron promovidos activamente como nacionales. Todo ello impactó de forma significativa las concepciones sociales y prácticas culturales alrededor de la transición a la adultez.

⁴ La categoría de *wakushu* estaba relacionada a la práctica del *shudō*, o la costumbre generalizada entre los samuráis, los sacerdotes budistas y los actores de *kabuki*, de erotizar o entablar relaciones homosexuales con aprendices que aún no fueran adultos. Tal como señala Pflugfelder (2012), debido a que este tipo de relaciones eran socialmente aceptables mientras se entablaran entre un varón adulto y uno no adulto, y a que no había marcadores simbólicos de diferenciación de género entre niños y niñas, la categoría *wakushu* sirvió para visibilizar a los varones que eran susceptibles de ser erotizados.

Primero, la Constitución de 1889 declaró a todos los japoneses súbditos del emperador (Ito, s.f.), eliminando así la diferenciación oficial por clases sociales y las regulaciones para la vestimenta y el peinado; asimismo, el proceso de modernización y el relativo acercamiento a las culturas europeas y norteamericana desencadenó la paulatina adopción de vestimentas, peinados y maquillajes estilo "occidental" entre la creciente población urbana (O'Brien, 2008). En ese contexto, los rituales del *genpuku* perdieron razón de ser y desaparecieron. Por otro lado, el Acta de Conscripción de 1873 estableció que, a partir de los veinte años de edad, los varones debían acudir al examen para ingreso al servicio militar (Rokuhara, 2005), mientras que el Código Civil de 1896 (Ministry of Justice, 1896) estableció los veinte años como mayoría de edad para todos los japoneses —mujeres y varones—, otorgándoles derecho y capacidad de acción. Así, en el caso del varón, esa edad y la capacidad para servir en el ejército se convirtieron en los principales marcadores de transición a la adultez durante la época del imperialismo japonés.

Fue después de la Segunda Guerra Mundial, ante la necesidad de motivar a las generaciones jóvenes y hacerles saber su relevancia en el proceso de reconstrucción del país y de renovación de la nación, que resurgen las celebraciones de la transición a la adultez, esta vez impulsadas y formalizadas por el gobierno.

En el Acta de Festividades Nacionales de 1948 se estableció el día 15 de enero como el *seijin no hi*, o día de los adultos, con el fin de celebrar a todos los japoneses —mujeres y varones— que durante el año cumplieron veinte años de edad. A partir del año 2000, la fecha fue cambiada al segundo lunes de enero (Cabinet Office Government of Japan, 2014). Anualmente, en esa fecha, en todo Japón se llevan a cabo diversas ceremonias civiles, las cuales tienen por objetivo marcar simbólicamente la incorporación plena a la sociedad de los jóvenes que hasta ese momento se consideraban social y legalmente dependientes de los cuidados y protección de los adultos a su alrededor.

Desde la última década del siglo xx, en el contexto de los cambios demográficos y sociales que ha experimentado Japón, y debido a la atención que reciben por parte de la sociedad y los medios las celebraciones del *seijin no hi*, esta fecha se ha

convertido en una plataforma en la que los jóvenes expresan sus estilos de vida, su forma de pensar y sus expectativas acerca de sí mismos como adultos.

“¡UNA CERVEZA, POR FAVOR!”, EL SEIJIN NO HI DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS JÓVENES VARONES

A continuación, se ofrece una descripción densa de cómo experimentan algunos jóvenes tokiesitas su *seijin no hi*. La información en la que se basa esta sección fue obtenida por medio de entrevistas a profundidad con seis varones de entre 21 y 25 años de edad, las cuales se realizaron en los meses de junio y julio de 2016 en la capital japonesa.^[5] Los informantes fueron reclutados a través de contactos de diferentes ámbitos y no se conocieron entre ellos. Evidentemente, la muestra no intenta ser representativa. Los casos aquí analizados son solo una entrada para discutir y comenzar a comprender algunas de las posturas que tienen actualmente los jóvenes japoneses con respecto a lo que es ser un hombre adulto.

Ser *shinseijin* (nuevo adulto) puede ser una experiencia emocionante para los japoneses, la cual tiene su punto cumbre en las celebraciones del *seijin no hi*. Para aquellos que cumplen 20 años de edad entre el 2 de abril del año en curso y el 1 de abril del siguiente año, todo comienza entre mediados y finales de noviembre, cuando reciben en su domicilio una invitación por parte del gobierno distrital o municipal para asistir a la *seijinshiki* que se organiza para ellos, típicamente, en algún auditorio de la ciudad.^[6] En general, no es necesario confirmar la asistencia; sin embargo, sí lo es presentar la invitación para poder participar. Por lo cual, si alguien desea acudir a la ceremonia de una localidad diferente a la que le corresponde,

⁵ Las entrevistas fueron realizadas en idioma japonés, por lo que los extractos de las mismas incorporados en este documento corresponden a la traducción de la autora. A fin de proteger su privacidad, se utilizarán solo sus nombres de pila y la edad, origen y ocupación que los informantes proporcionaron.

⁶ Tokio y otras grandes urbes niponas se subdividen administrativamente en municipalidades o en distritos. Recientemente, en un intento por atraer la participación de más jóvenes, algunas municipalidades han trasladado las *seijinshiki* a lugares populares entre la juventud, como Tokio Disneyland.

debe comunicarse con anticipación a las oficinas encargadas y solicitar una invitación, o averiguar cómo puede participar. Este tipo de situaciones suele ocurrir.

- La *seijinshiki* es una oportunidad para reunirte con tus amigos de la infancia, con tus compañeros de primaria y secundaria que hace años no ves. Yo soy originario de Shizuoka, pero me vine a Tokio desde la universidad. Mis papás querían que regresara a casa a celebrar con ellos y yo quería ver a mis amigos, por eso decidí ir allá a mi *seijinshiki* (Akira, 25 años, originario de Shizuoka, *salaryman*^[7]).

Luego de recibir la invitación, siguen cerca de dos meses en los que los jóvenes no tienen mucho que hacer al respecto, más que decidir qué vestirán y preparar su atuendo para la ceremonia.^[8]



Imagen 1. Jóvenes japoneses vestidos con traje y con hakama para su *seijinshiki*. Izquierda: Jóvenes en traje formal y hakama de gala (Shuta, 2006).

⁷ *Salaryman* es el término con el que se identifica en Japón a los hombres asalariados que trabajan para grandes corporaciones o para el gobierno y que realizan principalmente trabajo de oficina, por lo cual su vestimenta consiste típicamente en trajes formales de colores sobrios. Actualmente, para convertirse en *salaryman* se requiere tener un título universitario y superar múltiples exámenes y entrevistas en las corporaciones o el gobierno.

⁸ En el caso de las mujeres, las preparaciones para la ceremonia suelen iniciar varios meses antes debido a que la vestimenta típica que usa la mayoría –kimonos de gala– tiene un elevado costo. Por ello, algunas familias deciden rentar el atuendo, pero para poder elegir deben apartarlo con suficiente anticipación. Además, la mayoría de las jóvenes reservan cita en salones de belleza para que las maquillen y peinen de forma especial.

No existe un código establecido, pero se distinguen tres patrones: trajes formales en colores sobrios; *hakama* –tipo de vestimenta tradicional– de gala; o algún tipo de ropa colorida, ya sea estilo “occidental” o tradicional que, por lo general, refleja la pertenencia a algún grupo o subcultura (ver fig. 1). La elección depende en gran medida de la personalidad de cada joven y de su círculo de amigos.

Los trajes formales y sobrios parecen ser los preferidos por aquellos a los que no les interesa o gusta sobresalir y por quienes consideran la *seijinshiki* como una plataforma para demostrar su madurez.



Imagen 2. Yankii en *seijinshiki*. Arriba: yankii de Kitakyūshū (Nomura, 2015). Abajo: yankii de Okinawa (Oshiro, 2015)

- Yo me puse un traje común, pero nuevo. Me lo regalaron mis papás pensando en que tuviera un buen traje para usar cuando comenzara a buscar trabajo. Todavía no estaba

acostumbrado a vestir así, pero me sentía bien. Mis amigos también vistieron traje. Sabía que en la ceremonia podía encontrarme con mis profesores, por eso quería que vieran que me había convertido en un buen adulto. Para mí, lo importante de asistir a la *seijinshiki* era que mis papás se sintieran orgullosos y después poder irme a festejar con mis amigos (Kento, 24 años, originario de Tokio, *salaryman*).

En Japón, los jóvenes que desean un empleo en corporaciones o en el gobierno comienzan a ir a entrevistas desde inicios de su último año universitario, lo cual, para la mayoría, es al año siguiente de su *seijinshiki*. En estas entrevistas, un requisito implícito para los varones es el presentarse vestidos de traje. Por ello, algunos padres, como los de Kento, aprovechan la ocasión del *seijinshiki*, para comprarles a sus hijos un traje adecuado para su búsqueda de empleo.^[9]

Las *hakama* tradicionales son la segunda elección más popular. Aunque son más notorias que los trajes, los colores suelen ser neutros. Actualmente, los varones japoneses tienen pocas oportunidades para vestir esos trajes tradicionales y muchos aprovechan la *seijinshiki* para hacerlo, ya sea porque consideran que la ocasión amerita una vestimenta diferente a la de diario o porque sienten que les quedan bien y que les da un aire de galanura.

- Primero pensé en ponerme un traje común, pero luego pensé que cuando empezara a trabajar usaría trajes todos los días. Además, era una ocasión especial; uno va a su *seijinshiki* solo una vez en la vida. La verdad, quise usar *hakama* porque creo que me veo más apuesto en ella. Los hombres japoneses nos vemos bien en *hakama*, ¿o no? Mis amigos y yo decidimos vestir todos así. Nadie tenía una, pero las rentamos desde un mes antes (Kazuya, 22 años, originario de Tokio, estudiante universitario).

Finalmente, algunos ven las *seijinshiki* como su oportunidad para atraer la atención y divertirse, por lo que utilizan ropa llamativa.

⁹ Para más información sobre las costumbres relacionadas a la búsqueda de empleo en Japón, ver Disco (2012).

- Yo me puse un traje plateado. En ese tiempo estaba iniciando como *host*;^[10] tenía como un año que había llegado a Tokio y no tenía familia acá; vivía con unos compañeros de trabajo. Uno de ellos y yo íbamos a ir a la *seijinshiki* y nuestro *senpai*^[11] dijo que al terminar la ceremonia nos llevaría a comer. Así que quisimos crear un buen ambiente desde la mañana y nos pusimos los trajes que usábamos para el trabajo. Fuimos muy populares entre las chicas; de ahí conseguimos citas para la noche (Seiji, 23 años, originario de Chiba, *freeter*^[12]).

En este sentido, los *yankii* se han convertido en la atracción de algunas *seijinshiki* en las municipalidades de Saitama, Okinawa y Kitakyūshū, por ejemplo. *Yankii* es el término asociado a una subcultura que surgió en la década de 1980 y que se caracteriza por ser relativamente conflictiva y por su vestimenta y peinados. Los varones *yankii* suelen teñir su cabello y/o peinarlo inspirados en el estilo de Elvis Presley; también usan pantalones abultados y sacos largos con leyendas que los identificaban con su "banda". Para las *seijinshiki*, los *yankii* suelen utilizar *hakama* de diseños poco ortodoxos, pero uniformes entre un mismo grupo (ver fig. 2).

Cuando finalmente llega el *seijin no hi*, todo comienza temprano. Algunos jóvenes, acompañados de sus familias o en grupo, pasan por algún santuario sintoísta de camino a la *seijinshiki* para agradecer a los *kami* (deidades o espíritus) la llegada a la mayoría de edad. Esto consiste meramente en depositar algunas monedas en un lugar destinado para ello, hacer unas reverencias ante el altar, realizar una oración personal en silencio y retirarse. En ciertos santuarios, ese día se ofrecen ceremonias de *genpuku* para los varones, en donde, además de reproducir a grandes rasgos los rituales antiguos, el sacerdote les ofrece un trago de

¹⁰ *Host* o *hosuto* es como se les conoce comúnmente a los varones que trabajan en bares dedicados a entretener a mujeres. Su función es hacerles compañía y servirles tragos. Los *hosts* se distinguen por vestir trajes de colores llamativos y usar peinados muy elaborados.

¹¹ *Senpai* es alguien que tiene más antigüedad o experiencia dentro de un contexto determinado. En este caso, un *host* de más experiencia.

¹² *Freeter* es un término acuñado por los japoneses para referirse a las personas que no tienen un empleo de contrato permanente ni de tiempo completo.

sake a los festejados. Estos rituales religiosos son seguidos en menor medida que los civiles, pero siguen siendo parte de las costumbres relacionadas con las festividades del día. De los informantes entrevistados, solo uno de ellos fue al santuario y no se interesó en participar en el *genpuku*.

- Pasé por el santuario de camino a la *seijinshiki*. Mis papás y mi hermano menor fueron conmigo. Hice una oración y compré un amuleto para el éxito. Había muchísima gente, pero por eso fui, porque sabía que desde ahí podía encontrarme con amigos de la infancia. Pude ver a algunos y nos añadimos a Line^[13] para comunicarnos después (Kazuya, 22 años, originario de Tokio, estudiante universitario).

La mayoría de las *seijinshiki* son celebradas alrededor del mediodía y duran cerca de dos horas. Los festejados comienzan a llegar desde una hora antes a fin de registrarse, localizar a sus amigos y tomarse fotografías. Algunos, principalmente aquellos pertenecientes a agrupaciones de algún tipo, llegan en conjunto haciéndose notar. El ambiente desde ese momento es de fiesta, pues vecinos de la zona, turistas y medios de comunicación rondan las afueras del lugar para ver a los celebrados. Si el distrito o municipio es particularmente popular, es posible encontrar cámaras de las principales televisoras nacionales entrevistando a los *shinseijin*. Esta es otra de las razones por las que algunos buscan llamar la atención con sus atuendos.

- Mi *seijinshiki* fue en Shibuya.^[14] Ahí, cada año, va la televisión. Unos compañeros de la universidad hicieron una apuesta para ver si lograban salir en algún programa famoso. Para llamar la atención, se vistieron como *yankii*. Ellos dicen que sí los entrevistaron, pero yo nunca los vi en la televisión (Shota, 21 años, originario de Tokio, estudiante universitario).

Al acercarse la hora, los festejados toman su lugar dentro del auditorio y la *seijinshiki* comienza con unas palabras por parte

¹³ Line es una aplicación de origen japonés de mensajería gratuita entre teléfonos móviles.

¹⁴ Distrito de Tokio famoso por ser una de las principales zonas donde se concentran las culturas juveniles.

del jefe de gobierno de la localidad. El mensaje suele destacar los nuevos derechos y responsabilidades que los celebrados han adquirido y lo que la sociedad espera de ellos.

- Recuerdo que nos invitó a ser personas responsables y a pensar en cómo nuestras acciones afectan a los demás (Kazuya, 22 años, originario de Tokio, estudiante universitario).
- Lo que más recuerdo fue que dijo que el futuro de Japón dependía de nosotros y que recordáramos los valores que habíamos aprendido de nuestros padres y profesores (Kentō, 24 años, originario de Tokio, *salaryman*).

Típicamente siguen otros discursos por parte de invitados – gente destacada de la localidad, profesores de las escuelas de la zona o padres de alguno de los festejados– que dan emotivos mensajes para incitar a los jóvenes a dar lo mejor de sí en esa nueva etapa. En ocasiones participa algún *shinseijin* como representantes de su generación, expresando su visión de lo que es ser adulto.

- Uno de los invitados era el papá de una de las chicas de la generación y, además, era director de la primaria donde estuve, por eso recuerdo que me emocionó lo que expresó. Dijo que esperaba que tuviéramos la fuerza para construir nuestro propio camino y seguir siempre adelante, que fuéramos personas útiles para la sociedad y que no olvidáramos agradecer y devolver el apoyo que recibíamos de la gente alrededor (Makoto, 21 años, originario de Saitama, estudiante de escuela técnica).

Después se ofrece un espectáculo cultural o se lleva a cabo algún sorteo con premios para los celebrados. Al terminar, se realiza una sesión fotográfica. Luego de finalizados los actos oficiales, la mayoría de los jóvenes siguen por un rato en los alrededores, localizando amigos y conocidos de primaria, secundaria o preparatoria, poniéndose de acuerdo sobre qué hacer por la tarde. Posteriormente regresan a su casa, se cambian de ropa y empiezan los festejos entre amigos de generación. Estos son los

que más interés tienen para la mayoría de los celebrados, por diversas razones. Primeramente, porque en Japón, la edad legal para beber, fumar y poder entrar a lugares de diversión nocturna es a partir de los veinte años, así que esa es una de las primeras oportunidades de ir a bares e *izakaya*^[15] y beber abiertamente en grupo. Para muchos jóvenes estas son de las principales prácticas cotidianas que se relacionan con ser un hombre adulto.

- Desde niño, cuando veía en la televisión cómo los hombres van a los *izakaya* y piden una cerveza después de trabajar, me parecía algo muy masculino. Sabía que mi papá también iba todos los días a beber con sus compañeros después del trabajo. Yo también quería ir a un *izakaya* y decir: "Una cerveza, por favor" [risas]. Mis amigos ya habían cumplido años unos meses antes, pero yo cumplo años el 23 de diciembre, así que no había ido en grupo a beber. Ese día fue la primera vez que salimos todos y recorrimos varios lugares de Roppongi^[16] toda la noche. Regresé a casa en el primer tren de la mañana (Shota, 21 años, originario de Tokio, estudiante universitario).

Las reuniones posteriores a las *seijinshiki* ofrecen oportunidades a los jóvenes no solo para reconectarse con gente del pasado, sino también para establecer relaciones que en su momento no se concretaron.

- En la preparatoria había una chica que me gustaba mucho, pero no le había dicho nada y no la había visto en casi dos años. En la reunión con los de la generación de la preparatoria aproveché para platicar con ella. Nos añadimos a Line y después la invité a salir. Estuvimos saliendo por un tiempo (Kento, 24 años, originario de Tokio, *salaryman*).

En otros casos, estas reuniones sirven como escenarios de catarsis o para demostrar entre pares la evolución personal.

¹⁵ Bar tradicional japonés.

¹⁶ Zona de Tokio conocida por sus bares, restaurantes y lugares nocturnos.

- Fui primero a la reunión con mis compañeros de secundaria y luego con mis amigos. A la primera fui porque, durante la secundaria, era algo gordo y tenía un corte de cabello que me hacía ver como tonto y unos compañeros me molestaban todo el tiempo. Los había dejado de ver cuando terminamos la secundaria. Desde entonces había cambiado bastante, estaba en la Universidad de Tokio, había adelgazado y cambiado de estilo y tenía una novia muy bonita. Cuando nos reunimos los de la generación para beber, me sentí muy bien cuando, en frente de todos, dije que tenía novia, les enseñé la foto y pude ver que se sorprendieron (Akira, 25 años, originario de Shizuoka, *salaryman*).

Aunque para muchos jóvenes las celebraciones con sus amigos duran hasta la madrugada, el día siguiente al *seijin no hi*, vuelven a sus actividades cotidianas. La mayoría no percibe un cambio práctico entre antes y después de las celebraciones, pues los derechos y obligaciones relacionados a la mayoría de edad entran en vigor cuando cumplen veinte años y no el segundo lunes de enero. Sin embargo, las celebraciones del *seijin no hi*, particularmente las reuniones posteriores a la *seijinshiki*, sí parecen ser un momento simbólico de consecución de madurez en donde los jóvenes varones marcan distancia públicamente con su yo infantil y dan un paso al yo adulto, ya sea porque ordenaron abiertamente un trago frente a sus amigos, porque pudieron hablarle a la chica que les gustaba desde hacía tiempo o porque les demostraron a sus antiguos compañeros que habían cambiado.

SER UN HOMBRE ADULTO EN EL JAPÓN CONTEMPORÁNEO: EXPECTATIVAS Y REALIDADES

La adultez es una categoría social que se determina de acuerdo con parámetros muchas veces difusos. En el idioma japonés existen numerosos términos que se utilizan para referirse a un adulto, pero que poseen diferentes connotaciones: *seijin* o *seinen* se refieren típicamente al estado legal de adultez que se adquiere al cumplir veinte años de edad, independientemente de

voluntad e interés del individuo; *ichininmae* hace referencia a una persona que posee los valores deseables de un adulto, como capacidad analítica, inteligencia emocional, responsabilidad y madurez; y, *otona* denota a un individuo que es capaz de tomar decisiones por sí mismo y asumir las responsabilidades que conllevan. Es común que *ichininmae* se utilice como un adjetivo deseable del *otona* en el discurso público.^[17] Por tanto, ser *otona* e *ichininmae* implica, a diferencia de ser *seijin*, un proceso voluntario y subjetivo en el que se involucran las expectativas sociales y/o individuales y el esfuerzo consciente del individuo por cumplirlas.

Las expectativas sociales implícitas en la noción de *otona* tienen su base en la idea que promovieron intensamente las élites gubernamentales, industriales, académicas y mediáticas en los años del milagro económico —entre mediados de la década de 1950 y mediados de la década de 1970— de Japón como una sociedad mayoritariamente de clase media, basada en la familia nuclear urbana de función reproductiva (Mandujano-Salazar, 2016). Este mito de la “clase media nacional”, aunque ampliamente criticado en las décadas posteriores,^[18] ha persistido en el imaginario social, marcando pautas hacia los ciudadanos sobre las trayectorias de vida deseables para varones y para mujeres. Este modelo familiar pone al varón adulto, en su papel de esposo y padre, como único proveedor del hogar; a la mujer adulta, en su papel de esposa y madre, como única responsable de las labores domésticas y la crianza de los hijos; y a los hijos, menores de edad, solteros y dependientes de sus padres, como estudiantes de tiempo completo entregados a prepararse para reproducir el modelo en su propia familia (Kelly, 1986; Mandujano-Salazar, 2016).

Por ende, por más de medio siglo, en el contexto del Japón urbano, la consecución de una masculinidad adulta acorde a las expectativas sociales ha involucrado tres marcadores principales: 1) el abandono de la casa paterna luego de finalizar los estudios medios superiores o superiores; 2) la participación activa en los procesos productivos de la nación que se reflejen

¹⁷ En japonés: *ichininmae no onna*.

¹⁸ Ver Aoki (1979), Kelly (1986), Murakami (1982), Steven (1983).

en una estabilidad laboral e independencia económica; y, 3) la participación en la reproducción social a través de la formación de una familia nuclear con descendientes. Asimismo, los valores asociados a un hombre adulto han incluido la madurez y la capacidad para encontrar la forma de subsistir por sí mismo, la responsabilidad demostrada a través del sacrificio en pos de los objetivos personales y del grupo laboral de pertenencia y el respeto hacia las estructuras y jerarquías en las que se desenvuelve (Nakane, 1973; Vogel, 1971). Sin embargo, entre las generaciones nacidas a partir de la década de 1980 –aquellos que se han convertido en *seijin* del año 2000 a la fecha– se ha ido observando un progresivo cambio en la conciencia, la forma de asumir la adultez y las trayectorias de vida que están eligiendo los jóvenes.

En este sentido, Sato y Beppu (2010) distinguen tres tendencias. Por un lado, la mayoría de los japoneses de las generaciones recientes han estado conscientemente aplazando el cumplimiento de los marcadores de adultez socialmente esperados, eligiendo salirse de la casa paterna o casarse a una edad más avanzada que las generaciones anteriores. Otra tendencia al alza tiene que ver con los jóvenes que han elegido trayectorias de vida que no solo retrasan, sino que dejan de lado alguno de esos marcadores, principalmente el del matrimonio y la reproducción. Finalmente, también se observa un incremento de casos atípicos y extremos, en donde algunos jóvenes deciden aislarse completamente de la sociedad, evitando al máximo el contacto humano y viviendo a través de medio electrónicos, fenómeno conocido como *hikikomori*.^[19]

Estas tendencias, desde luego, no son únicas de Japón. Similares casos en la transición a la adultez se están presentando en la mayoría de las sociedades postindustriales, lo cual ha dado paso a la teorización de una nueva etapa en la vida de los jóvenes que se ha denominado “adultez emergente”. En la mayoría de las discusiones académicas se identifica a la transformación de las economías industriales a informáticas como el factor principal detrás de este fenómeno. Se argumenta que las economías postindustriales requieren de gente con niveles de

¹⁹ Los *hikikomori* han ganado relevancia como fenómeno social en las últimas dos décadas. Para más sobre este fenómeno, ver Suwa y Hara (2007).

educación más elevados y, por tanto, los jóvenes permanecen más tiempo protegidos y apoyados por sus familias, retrasando el ingreso a la fuerza laboral y, consecuentemente, el matrimonio y la paternidad (Arnett, 2000; Newman, 2012).

En el caso japonés, hay además otros factores que se pueden encontrar influenciando dicho cambio. Por un lado, la crisis económica de la década de 1990, el subsecuente y prolongado estancamiento económico y la reestructuración del sistema de empleo en las grandes corporaciones han afectado las perspectivas laborales y las condiciones de vida de los jóvenes. Entre los años 2006 y 2016, el promedio de la tasa de desempleo entre los varones de 15 a 24 años de edad fue de 8.2 y para los de 25 a 34 años de 5.4 (Statistics Bureau, Ministry of Internal Affairs and Communications, 2017). El panorama es todavía menos alentador cuando se analizan las estadísticas del tipo de empleo de aquellos que sí están ocupados. Para el mismo periodo, el promedio de los jóvenes de 15 a 24 años de edad que no asistían a la escuela y que eran empleados no regulares fue en promedio %26.4, mientras que para el grupo de 25 a 34 años fue de %15 (Statistics Bureau, Ministry of Internal Affairs and Communications, 2016). Es decir, un significativo número de jóvenes varones no tienen empleo o tienen uno de tiempo parcial o de contrato temporal —lo que en Japón se ha denominado *freeter*—, indicando una inestabilidad laboral y económica.

Por otro lado, también ha habido elementos socioculturales que han impactado las formas de asumir la adultez y las elecciones de las trayectorias de vida por parte de los varones que se han convertido en *seijin* durante las últimas dos décadas. Primeramente, estos jóvenes son hijos de las generaciones que nacieron durante los últimos años del milagro económico y que llegaron a la mayoría de edad poco antes o durante la crisis económica de fin de siglo y que se enfrentaron a dificultades para cumplir con las expectativas del ideal social de la familia nuclear, en donde el padre era el único proveedor y la madre se dedicaba completamente al hogar. Por tanto, entre las generaciones recientes ha sido menos prevalente la presión familiar directa por reproducir ese modelo. Además, estos jóvenes han recibido educación formal en medio de la crisis de las escuelas públicas que se ha distinguido por el debilitamiento de

las figuras de autoridad, el desinterés y conducta arbitraria de los estudiantes en las clases y el consecuente bajo rendimiento académico (Yamada, 1999). Por tanto, el adoctrinamiento que las generaciones anteriores recibían durante toda su educación acerca de los papeles de género y las responsabilidades asociadas a los adultos se ha visto considerablemente debilitado.

En este contexto, los jóvenes varones japoneses están reconfigurando lo que es ser un hombre adulto, a veces retrasando y otras negando los marcadores que la sociedad trata de imponer sobre ellos. En las entrevistas con los seis informantes, distintas posturas fueron perceptibles al respecto. En primer lugar, solo cuatro respondieron que se consideraban *otona* y de estos solo tres manifestaron sentirse *ichininmae*. Al ser cuestionados sobre las razones para considerarse o no *otona*, la respuesta giró en torno a la independencia y la capacidad de subsistir por sí mismos. Los cuatro que se consideraron *otona* fueron aquellos con un empleo y, por tanto, quienes obtienen recursos económicos propios. Además de la capacidad económica, la responsabilidad y el sentirse productivos parecen ser otros de los elementos que los jóvenes relacionan con ser hombres adultos. En palabras de Makoto, el único que se consideró a sí mismo *otona*, pero no *ichininmae*:

- Sí, me siento *otona*, porque trabajo para pagarme mis estudios. Trabajo en el restaurante de mi familia por el día y en la noche voy a una escuela para sacar licencia de mecánico aviador y poder trabajar en el aeropuerto. Aunque sea el negocio familiar, si un día no voy, no me pagan ese tiempo y, además, sé que mis padres tendrían que hacer la parte del trabajo que me corresponde y eso les causaría problemas. Pero todavía no creo ser *ichininmae*, porque sigo viviendo en casa con mis padres y no puedo ser totalmente responsable de mis cosas. A veces mi mamá me ayuda a lavar mi ropa y a veces me dan dinero extra cuando utilizo todo mi sueldo antes del siguiente pago (Makoto, 21 años, originario de Saitama, estudiante de escuela técnica).

En el caso de los dos jóvenes que no se consideraron ni *otona* ni *ichininmae*, sus razones fueron en el mismo sentido: viven

con sus padres, dependen económicamente de ellos y son estudiantes de tiempo completo, por lo que sienten que no han demostrado ni la madurez y ni la responsabilidad asociada a ser adultos.

- Cuando me gradúe de la universidad, encuentre trabajo y pueda vivir solo, creo que entonces me convertiré en *otona* e *ichininmae* (Shota, 21 años, originario de Tokio, estudiante universitario).
- Todavía me falta mucho. Me da la impresión de que los adultos son aquellos que pueden vivir a través de sus propias fuerzas y recursos. Todavía no puedo hacer eso. Cuando empiece a trabajar, creo que empezaré a sentirme como adulto (Kazuya, 22 años, originario de Tokio, estudiante universitario).

Al preguntarle a Kazuya por qué, respondió: "Porque cuando tenga un empleo no necesitaré que mis padres me mantengan y, además, en un empleo uno hace algo que tiene un efecto importante, ¿no? Si no haces tu trabajo bien y cuando debes hacerlo, le causas problemas a tus compañeros y a la compañía. Por eso, como empleado, uno debe ser verdaderamente un adulto".

Mientras la independencia y la faceta productiva fueron mencionados por todos los informantes como factores clave para sentirse adultos, el matrimonio heterosexual fue considerado por la mayoría como una posibilidad de la adultez, pero no como determinante de la misma. Dos de los jóvenes eran casados y los dos estudiantes universitarios —coincidentalmente hijos de familias nucleares urbanas de clase media— expresaron un deseo por casarse. Sin embargo, sus posturas hacia los papeles y valores detrás del matrimonio fueron distintos.

Los dos informantes casados no siguen el modelo de familia tradicional, sino que comparten con sus esposas la carga económica y las responsabilidades del hogar. Kento, proveniente de una familia en donde su padre había sido el único proveedor y su madre un ama de casa de tiempo completo, rechaza la dinámica y la función de ese modelo. Para él, el matrimonio no tiene por qué ser esencialmente de reproducción, sino que lo considera meramente una forma de convivencia.

- Me casé hace casi un año. Conocí a mi esposa en la universidad. Los dos conseguimos trabajo cuando nos graduamos y comenzó a dificultarse vernos. Por eso, le propuse que viviéramos juntos, pero ella dijo que no se iba a ir a vivir conmigo si no nos casábamos. No tuve problemas con casarme, porque sabía que ella tampoco quería hijos. Ha sido divertido. Vivimos bien, a los dos nos gusta nuestro trabajo, salimos mucho con nuestros amigos; a veces juntos, pero no siempre. Aparte, no soy una persona que tenga paciencia con los niños. Y mi esposa disfruta su trabajo; no lo dejaría por dedicarse a criar a un hijo (Kento, 24 años, originario de Tokio, *salaryman*).

Por su parte, Seiji, padre de una niña de dos años de edad, mencionó que, aunque la razón principal por la cual tanto él como su esposa trabajan es económica, disfruta de la dinámica que han establecido.

- Los dos trabajamos, porque los dos somos *freeter*. Aunque hay temporadas que gano bien, en cualquier momento puedo dejar de ser popular con las clientas y me pueden correr. Cuido a mi hija por las mañanas y hago las comidas del día porque me gusta cocinar. Al inicio era difícil, pero ahora que está comenzando a caminar y a hablar me parece divertido. Mi esposa llega alrededor de las tres de la tarde y hace la limpieza de la casa, lava la ropa y eso. Yo me voy a trabajar en la noche (Seiji, 23 años, originario de Chiba, *freeter*).

Por su parte, Shota, aún soltero y viviendo en casa con sus padres, desea reproducir el modelo familiar en el cual creció y en donde el varón es el único sustento económico de su familia y no requiere involucrarse en la crianza de sus hijos.

- Mi papá es *salaryman* y mi mamá es ama de casa de tiempo completo. Desde que recuerdo siempre ha sido así. Se me hace bien, porque me imagino que debe ser difícil hacer ambas cosas: trabajar y hacerse cargo de la casa. Mi papá casi no está en la casa entre semana, porque tiene que trabajar, y luego se va a beber con sus compañeros. Pero en

las mañanas desayunamos todos juntos y, cuando era niño, salíamos los fines de semana a pasear. Mi mamá ha estado siempre al pendiente de la casa y de mi hermana mayor y de mí. Desde que crecimos, se va por las tardes a comer con sus amigas y a tomar clases de muchas cosas, pero no trabaja. Creo que todos hemos sido felices así, por eso me gustaría tener una familia de este estilo. [Ante la pregunta de por qué no le gustaría que su esposa trabajara fuera del hogar, respondió:] Eso significaría que no puedo mantenerla. Además, me preocuparía que mis hijos no estuvieran bien atendidos (Shota, 21 años, originario de Tokio, estudiante universitario).

Por el contrario, Kazuya, considerando las circunstancias económicas y sociales actuales de su país, expresó un deseo de formar una familia en donde él comparta con su pareja la responsabilidad económica y dentro del hogar:

- Vivir en Tokio es muy caro y los sueldos ya no son tan buenos. Espero encontrar un buen trabajo, pero, aun así, ya no hay empleos de por vida. Por eso, si me llego a casar, sí quisiera que mi esposa trabaje. Además, las mujeres ya no quieren ser solo amas de casa. Y creo que está bien. Creo que lo más justo es que los dos se ganen la vida y que se repartan las responsabilidades de la casa y de cuidar y educar a los hijos (Kazuya, 22 años, originario de Tokio, estudiante universitario).

También están los casos de aquellos jóvenes que, como Akira y Makoto, independientemente de las condiciones económicas que tengan, están planeando trayectorias de vida que dejan de lado el marcador reproductivo.

- No quiero casarme ni tener hijos. No me interesa vivir con nadie. Tengo varios años viviendo solo en mi departamento y me gusta. Puedo quedarme en el trabajo hasta tarde o salir de viaje de negocios sin preocupaciones. También puedo utilizar mi dinero en lo que quiera. En mi tiempo libre, si quiero ver gente, voy a beber con mis amigos y paso un

buen rato; si no, salgo a pasear solo, en auto, o me quedo en casa jugando videojuegos (Akira, 25 años, originario de Shizuoka, *salaryman*).

- No me quiero casar hasta que tenga más de 30 años, pero tampoco me importa seguir soltero. Y no creo que vaya a tener hijos. Quiero conseguir trabajo dando mantenimiento y arreglando aviones y, a veces, en ese trabajo hay que pasar toda la noche o varios días seguidos en el aeropuerto. Si tuviera hijos, me preocuparía no poder regresar a casa y no podría enfocarme en el trabajo (Makoto, 21 años, originario de Saitama, estudiante de escuela técnica).

Así, aunque en los medios japoneses es común escuchar críticas veladas hacia las generaciones recientes por un supuesto cambio en sus prioridades y moral y por no ser *ichininmae*, los jóvenes entrevistados evidencian una concordancia con la mayoría de los valores y expectativas que socialmente se relacionan con el hombre adulto. En los discursos de todos los jóvenes estuvieron presentes los valores de la independencia, la participación en el mercado laboral, ser productivos y ser responsables para definir sus acciones y decisiones de acuerdo con sus capacidades e intereses. En el aspecto en el que efectivamente se observa un debilitamiento es en la idea de la paternidad como marcador de la masculinidad adulta. Esto parece estar relacionado con un cambio en la conciencia de las responsabilidades que implica ser padre —participar en el cuidado y crianza y no ser solo proveedor— y a un rechazo a la idea de que la paternidad sea algo necesario o inevitable.

CONCLUSIÓN

En Japón, las celebraciones relacionadas al tránsito a la adultez oficial ocupan un día al año. En esa fecha, todos los jóvenes que han llegado o están por llegar a los 20 años de edad dan, simbólicamente, un paso hacia el mundo de los adultos. Por medio de ritos religiosos, ceremonias civiles y reuniones informales, los jóvenes se presentan ante sus pares y ante el resto de la sociedad

como individuos con todos los derechos y obligaciones que la adultez involucra.

Sin embargo, entre ser adulto legalmente y sentirse como tal hay una diferencia. La transición a la adultez es cada día más difusa y se centra más en una percepción individual y menos en alcanzar marcadores tradicionales o en seguir las trayectorias de vida socialmente esperadas. No obstante, en los casos de los jóvenes entrevistados en el estudio, se puede observar que sus perspectivas sobre lo que es ser un hombre adulto no están tan alejadas de lo que la sociedad japonesa espera.

Los valores socialmente asociados a la masculinidad —independencia emocional y económica, responsabilidad y respeto a las estructuras y jerarquías— estuvieron también presentes en los discursos de todos los jóvenes, quienes los utilizaron como elementos necesarios para validarse a sí mismos como adultos y para indicar el derecho a ser reconocidos de esa forma por la sociedad. También, estar activo laboralmente fue considerado por todos como un marcador de masculinidad y adultez al estar estrechamente relacionado a esos valores. En el ámbito laboral formal, independientemente del tipo de empleo que realicen, los jóvenes se sienten efectivamente productivos al saber que su trabajo es parte de un proceso colectivo. Por tanto, al estar activos laboralmente saben que demuestran su madurez, responsabilidad y capacidades, percibiéndose y siendo percibidos como hombres adultos.

En donde se observan discrepancias entre las visiones de los jóvenes y de la sociedad es en los marcadores tradicionales del matrimonio y la paternidad. Entre los casos analizados, estos son asumidos como elecciones personales de vida que, en prioridad, aparecen después de la faceta laboral y profesional, y que para la mayoría no son indicadores ni de su masculinidad ni de su adultez. En este sentido, se insinúa un quiebre con la visión dominante de la sociedad japonesa que por décadas ha considerado la reproducción como un deber nacional, y con los objetivos gubernamentales que promueven el crecimiento demográfico.

BIBLIOGRAFÍA

- AOKI, S. (1979). Debunking the 90%-Middle-Class Myth. *Japan Echo*, 6(2), 29-33.
- ARNETT, J. (2000). Emerging Adulthood Theory. *American Psychologist*, 55(5), 469-480. <https://dx.doi.org/10.1037//0003-066X.55.5.469>
- CABINET OFFICE GOVERNMENT OF JAPAN. (2014, mayo 30). *Kokumin no shukujitsu (días festivos nacionales)*. Recuperado de <http://www8.cao.go.jp/chosei/shukujitsu/gaiyou.html>
- CASWELL, R.A. (2009). My son for my daughter and my daughter for my son: Clothing, gender, and power in Heian Japan". *Historical Perspectives: Santa Clara University Undergraduate Journal of History, Series II*, 14(1). Recuperado de <http://scholarcommons.scu.edu/historical-perspectives/vol14/iss1/6>
- CHOI, N.Y. (2006). Symbolism of hairstyles in Korea and Japan. *Asian Folklore Studies*, 65(1), 69-86.
- Shukatsu-The road to a job in Japan (2012). Recuperado de <http://www.disc.co.jp/en/resource/pdf/SHUKATSU.pdf>
- ITO, M. (s.f.). The Constitution of the Empire of Japan. Recuperado de <http://www.ndl.go.jp/constitution/e/etc/c02.html>
- KELLY, W. (1986). Rationalization and nostalgia: Cultural dynamics of new middle-class Japan. *American Ethnologist*, 13(4), 603-618.
- KOBARI, M. (2005). Areru seijinshiki ko (Pensamientos sobre las seijinshiki aruinadas). *Doshisa Women's College of Liberal Arts annual report of studies*, 56, 119-127. Recuperado de <http://ci.nii.ac.jp/naid/110005000450/en>
- MANDUJANO-SALAZAR, Y.Y. (2016, diciembre). Ikumen, los recientes discursos sobre la paternidad activa en Japón. *Nóesis*, 25(especial), 1-18. <https://dx.doi.org/10.20983/noesis.2016.21.1>
- MCCULLOUGH, H.C. (1988). *The tale of the Heike*. Stanford, Estados Unidos: Stanford University Press.
- MCCULLOUGH, W.H. y MCCULLOUGH, H.C. (1980). *A tale of flowering fortunes. Annals of Japanese aristocratic life in the Heian period*. Stanford, Estados Unidos: Stanford University Press.
- MINISTRY OF INTERNAL AFFAIRS AND COMMUNICATIONS. (1902). Meiji sanjūgonen hōritsu daigojūgō nenrei keisan ni kansuru hōritsu (acta no. 50 de 1902, ley con respecto al conteo de edad). Recuperado de <http://law.e-gov.go.jp/htmldata/M35/M35HO050.html>
- MINISTRY OF JUSTICE. (1896, abril 27). *Civil Code*. Recuperado de <http://www.moj.go.jp/content/000056024.pdf>
- MORINAGA, M. (2002). The gender of Onnagata as the imitating imitated. *Positions*, 10(2), 245-284.
- MURAKAMI, Y. (1982). The age of new middle mass politics: The case of Japan. *Journal of Japanese Studies*, 8(1), 29-72.
- NAKANE, Ch. (1973). *Japanese society*. Middlesex: Penguin Books.
- NEWMAN, K. (2012). *The accordion family: Boomerang kids, anxious parents, and the private toll of global competition*. Boston: Beacon Press.
- NOMURA, J. (2015, enero 11). Kitakyūshū no seijinshiki ha 2015 mo antei no yankii datta to wadai (El tema de que la ceremonia de adultez de Kitakyūshū también en 2015 tuvo yankii). Recuperado de <http://www.danshihack.com/2015/01/11/junp/twitter-seijin-2015.html>

- O'BRIEN, S. (2008). Splitting hairs: History and the politics of everyday life in nineteenth-century Japan. *The Journal of Asian Studies*, 67(4), 1309-1339. <https://dx.doi.org/10.1017/S0021911808001794>
- OSHIRO, K. (2015, enero 10). *Soroiga*. Recuperado de <https://twitter.com/SwKou/status/554117250974629888>
- PFLUGFELDER, G. (2012). The nation-state, the age/gender system, and the reconstitution of erotic desire in nineteenth-century Japan. *The Journal of Asian Studies*, 71(4), 963-974. <https://dx.doi.org/10.1017/S0021911812001222>
- ROKUHARA, H. (2005). Local officials and the Meiji conscription campaign. *Monumenta Nipponica*, 60(1), 81-110. <https://dx.doi.org/10.1353/mni.2005.0008>
- SAMSON, G. (1958). *A history of Japan to 1334*. Stanford: Stanford University Press.
- SATO, R. y BEPPU, M. (2010). *The changing transition to adulthood in Japan: Delay, diversification and increasing atypical cases*. Recuperado de <http://epc2010.princeton.edu/papers/100484>
- SCHALOW, P.G. (2007). *A poetics of courtly male friendship in Heian Japan*. Hawaii: University of Hawaii Press.
- SHIKIBU, M. (2005). *La historia de Genji* (trad. J. Fibla). Girona: Atalanta.
- SHUTA. (2006, enero 10). *Shuta no seijinshiki (La ceremonia de adultez de Shuta)*. Recuperado de <http://blog.livedoor.jp/shushushu1005/archives/50336704.html>
- STATISTICS BUREAU, MINISTRY OF INTERNAL AFFAIRS AND COMMUNICATIONS. (2016, noviembre 8). *Employee by age group and type of employment*. Recuperado de <http://www.stat.go.jp/data/roudou/longtime/zuhyou/lt51.xls>
- STATISTICS BUREAU, MINISTRY OF INTERNAL AFFAIRS AND COMMUNICATIONS (2017, enero 31). *Unemployment rate by age group*. Recuperado de <http://www.stat.go.jp/english/data/roudou/results/month/zuhyou/15417.xls>
- STEVEN, R. (1983). *Classes in contemporary Japan*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SUWA, M. y HARA, K. (2007). *Hikikomori* among young adults in Japan. The importance of differential diagnosis between primary *Hikikomori* and *Hikikomori* with high-functioning pervasive developmental disorders. *Iryōfukushi Kenkyū*, 3, 94-101.
- TONOMURA, H. (1994). Black hair and red trousers: Gendering the flesh in Medieval Japan. *The American Historical Review*, 99(1), 129-154.
- VOGEL, E. (1971). *Japan's new middle class: The salary man and his family in a Tokyo suburb*. Berkeley: University of California Press. Recuperado de <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft8z09p23r/>
- WATANABE, T. e IWATA, J. (1989). *The love of the samurai: a thousand years of Japanese homosexuality*. Londres: GMP Publishers.
- WILSON, W. (2001). *Hogen monogatari. Tale of the disorder in Hogen*. Ithaca: Cornell University.
- YAMADA, M. (1999). *Gakkyū hōkai (Caos en la clase)*. Recuperado de www.u-gakugei.ac.jp/~yamadama/papers/02_060.pdf

Esta 1a. edición de
Transiciones de juventud: llegar a ser y dejar de ser jóvenes
se imprimió en Chihuahua, Chih.,
en el mes de diciembre de 2018.

Corrección ortográfica: Martín Reyes.
Diseño editorial: José Fierro.

Determinar quiénes son jóvenes y quiénes no va más allá de tener una edad específica o de contar con algunas condiciones de participación social. ¿Qué decir de quienes cercanos a su cuarta década no han experimentado la parentalidad, la independencia económica, la vida conyugal o que se encuentran viviendo aún en casa de sus padres? Estos indicadores ausentes no son elementos suficientes para dejar de reconocer que se ha transitado hacia el dejar de ser joven.

La edad y la manera de asumir responsabilidades sociales se ponderan con criterios diversos en cada sociedad, donde el género, la clase social, la localidad que se habita, la etnia, la religión, la escolaridad, entre otros elementos de adscripción, producen disparidades que cobran sentido en contextos particulares. Mientras que el estudio acerca de la juventud se dirige exclusivamente a una cohorte etaria, la noción de población joven refiere a una amplia diversidad de edades.

En este libro se documentan expresiones rituales, religiosas o laicas, las cuales organizan los tránsitos indicadores de que se llega a ser o se deja de ser joven. Los autores ofrecen una discusión entre referentes teóricos conceptuales, al mismo tiempo que analizan los hallazgos obtenidos a través de la indagación etnográfica: jóvenes indígenas y rurales en Chihuahua, migrantes de Zacatecas, quinceañeras y chambelanes, ahijados y padrinos en Ciudad Juárez, varones veinteañeros en Japón, así como una reflexión comparativa entre jóvenes europeos y latinoamericanos.

Los textos convergen en las reflexiones acerca de población que transita entre la infancia, la juventud y la adultez, mostrando puntos de arribo, de pausa, de atracción y de alejamiento entre variados intersticios culturales que los grupos sociales elaboran y reproducen para mantener las dinámicas de articulación entre los grupos generacionales.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



**UWE
Bristol**

University
of the
West of
England



**BRITISH
ACADEMY**
for the humanities and social sciences



**Newton
Fund**



ISBN 978-607-8644-01-8



9 786078 644018